

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Hacer oraciones dirigidas directamente al Señor. Dirigirse al Padre, a Jesús o al Espíritu Santo. Hablar con él, contarle, decirle lo que uno quiere o siente.

“Eviten toda clase de codicia porque aunque uno lo tenga todo, no son sus posesiones las que le dan vida”.

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: ¿Cómo podemos hacernos ricos/as a los ojos de Dios durante esta semana?

Llevamos una “palabra”. Pensamos en algún versículo o una frase del texto. Tratar de tenerla en cuenta en nuestros quehaceres diarios hasta que nos encontremos nuevamente y buscar un tiempo de oración cada día donde volver a conversarla con el Señor.

6. Oración final.

Libranos, Señor, de toda codicia. Concédenos un corazón sencillo que no ambicione más de lo que necesitamos y que sepa agradecer lo que ya tenemos y compartirlo. Confesamos que sólo Tú eres nuestro verdadero tesoro y en tus manos amorosas queremos vivir confiados. Ayúdanos a buscar ante todo el Reino de Dios y su justicia. AMÉN.

Padre nuestro, que estás en el cielo...

18º DOMINGO TIEMPO ORDINARIO -CICLO C- Lucas 12, 13-21



1. Oración Inicial.

Espíritu de la Verdad, que procedes del Padre y del Hijo y que hablaste por los profetas: acude en nuestra ayuda y revélanos el sentido de las Escrituras. Tú, que eres Espíritu de Vida, haz que el texto bíblico se convierta para nosotros/as en Palabra viva y liberadora, que produzca la fidelidad y el seguimiento de Jesús para la extensión del Reino de Dios. AMÉN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: Ante una multitud (12, 1), Jesús acaba de dar precisiones importantes de su mensaje. De pronto una persona le hace una pregunta que se formulaba con frecuencia a una autoridad religiosa (vs.13). Jesús rechaza la consulta, no es su terreno (vs.14), pero va al fondo del asunto: hay que evitar la avaricia. El término avaricia (codicia) se refiere a la aspiración a querer tener cada vez más, a un deseo incontenible de dinero o bienes que no encuentra dónde satisfacerse. Esto es una idolatría, porque se pone toda la confianza y se entrega la vida a algo o alguien que no es Dios. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: **Lucas 12, 13-21**. Leemos este pasaje de Lucas con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante. Hacemos un tiempo de silencio, para dejar que la Palabra de Dios impregne el corazón y la mente. Terminar cantando: "Ven hermano", n° 152 o "Quiero ser pan", n° 68. Leemos otra vez el texto bíblico.
- d) ¿Qué dice el texto?
 - 1) Cada persona lee o dice en voz alta el versículo o palabra que más le tocó el corazón.
 - 2) ¿Qué quería de Jesús una persona de entre la gente? ¿De qué le advierte Jesús?
 - 3) En la parábola, ¿cuál es la conducta y la preocupación del hombre rico?

- 4) ¿Por qué Dios lo llama "necio"?
- 5) ¿Cuál es la conclusión de la parábola?
- 6) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

(No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.)

- a) ¿Creen que la acumulación de riqueza en manos de pocas personas y la avaricia tienen algo que ver con la necesidad que sufre hoy tanta gente?
- b) ¿Qué podemos sugerir como alternativa de vida a la codicia y acumulación de riqueza?
- c) "La globalización económica sin la globalización de la solidaridad es el suicidio para el pobre y así para la mayoría de la humanidad," ha dicho el Cardenal Oscar Rodríguez de Honduras. Comentar.
- d) Si la acumulación de riquezas y la codicia es una injusticia y es contraria al Reino de Dios, ¿de qué manera este evangelio es una llamada a la solidaridad con los pobres, una llamada a compartir?
- e) ¿Existe también avaricia en nuestras vidas? ¿Nos sentimos a veces apegados a nuestros bienes, pocos o muchos, los que tenemos...? ¿Cómo podemos hacernos ricos en Dios?
- f) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN LUCAS 12, 13-21

1. Contexto: problemas que llevaron a Lucas a escribir su evangelio. Había muchos, pero fueron principalmente dos. El primer problema fue la tensión entre los cristianos procedentes del paganismo, es decir, no judíos, y los cristianos procedentes del judaísmo. El segundo fue la tensión entre ricos y pobres dentro de las comunidades procedentes del paganismo. El sistema del imperio romano se apoyaba en la esclavitud de los pueblos. Transferían la riqueza de los pueblos a Roma a través de tasas, tributos, impuestos, y diezmos. Esta acumulación de poder y riqueza en la capital contrastaba con la pobreza creciente de la gente en las periferias. El endeudamiento progresivo obligaba a personas y familias a esclavizarse para poder pagar sus deudas. Este esquema de esclavitud se reproducía en las provincias. Al comienzo de la evangelización y después de la apertura a los paganos, la mayoría de los que se convertían a la Buena Noticia de Jesús pertenecían a los pobres y humildes (1 Cor 1,26). Sin embargo, poco a poco, personas más ricas entraban a formar parte de las comunidades. De repente, los cristianos/as se daban cuenta de que entre ellos mismos había discriminación entre ricos y pobres. El mismo conflicto social que caracterizaba al imperio romano había entrado en las comunidades y causaba tensiones y conflictos (Sant 2,1-7; 1 Cor 11,20-21; Ap 3,17). Y en este sentido, Lucas, con vigor profético, recuerda las frases más duras de Jesús en este punto para ayudar a las comunidades que venían del paganismo a entender que era imposible mantener las grandes diferencias existentes entre ricos y pobres y, a la vez, ser cristiano.

2. Lo único que nos debe preocupar es el Reino de Dios. El Reino pide un tipo de convivencia donde no se dé la acumulación de riqueza en manos de pocos y sí la solidaridad, para que todas las personas tengan lo necesario. El Reino es la nueva convivencia fraterna en la que cada persona se siente responsable por la otra. Para Jesús, la Provi-

dencia divina pasa por la organización fraterna. Preocuparse por el Reino de Dios y su justicia es lo mismo que preocuparse en aceptar a Dios como Padre y ser hermanos y hermanas. Todo esto trae consigo un nuevo orden económico y social, en donde ya no es necesario acumular. Si existe la preocupación por el Reino, toda la gente tendrá lo necesario, pues la comunidad está organizada a partir de la solidaridad y el compartir. La solidaridad es uno de los temas preferidos de Lucas (Lc 3,11; 6,30; 11,41; 12,33-34; 14,14; 16,9; 18,22; 19,8; Hch 9,36; 10,2.4.31). Era un tema importante para las comunidades de Lucas que tenían en su interior diferencias entre la minoría rica y las mayorías empobrecidas. Y es un tema importante también para nuestros días. Ante el creciente empobrecimiento causado por el neoliberalismo económico en América Latina y en el mundo, la justicia social y la solidaridad ofrecen la salida concreta que nos presenta el Evangelio.

3. El pecado y actitud del rico. El rico de la parábola aprovecha la situación que le brindan la cosecha abundante y el sistema, que le dio tierras. Actúa en beneficio propio, y éticamente se hace culpable porque se enriquece a costa de los que tienen menos o nada. La necedad tiene otra faceta más: la actitud del rico. Él quiere descansar y disfrutar durante muchos años. La referencia a los muchos años se opone a la necesidad constante de sembrar, arar, cosechar, como lo vivía y sufría todo pequeño agricultor con su familia. El rico abandona el trabajo y se hace un parásito. Con esta parábola, Jesús ataca todo acaparamiento egoísta de bienes en beneficio de unos pocos. El texto nos hace ver también la mentira del mercado capitalista, que sostiene que si se permite el libre actuar de las leyes de la oferta y la demanda, en algún momento llegará a haber suficiente para todos.

4. La persona que acumula riquezas no entiende nada de lo que Jesús propone al mundo. Esta parábola nos enseña que los seguidores de Jesús, si no se desprenden de las riquezas, si se preocupan de aumentarlas constantemente, además de cometer injusticia con los que no tienen, se encontrarán, al final, con las manos vacías ante Dios. Por

lo tanto, este evangelio es una llamada clara a la solidaridad con los pobres y despreciados del mundo, a compartir con los que no tienen.